

Arqueología de Los Antiguos-Monte Zeballos y Paso Roballos (Noroeste de Santa Cruz)

*Guillermo Luis Mengoni Goñalons,
María José Figuerero Torres, Victoria D. Horwitz **

Resumen. El proyecto tiene como objetivo fundamental conocer la historia de la ocupación humana del área cordillerana que abarcan los sectores de Los Antiguos-Monte Zeballos y Paso Roballos. Nuestro interés es estudiar desde las primeras ocupaciones indígenas del área, para lo que es preciso remontarse atrás varios milenios, hasta tiempos históricos.

Un problema que queremos resolver es la cuestión de la falta de continuidad en la ocupación de ciertos lugares y sus posibles condicionantes. Para entender ésto es necesario primeramente establecer un marco temporal anclado en dataciones radiocarbónicas, conocer el carácter (breve o prolongado) de las diferentes ocupaciones y discutir su relación con aquellos factores ambientales y culturales que habrían influido en la conformación del paisaje socio-cultural a lo largo del tiempo.

Planteo del tema y área de investigación

El objetivo general del proyecto es estudiar las características de las ocupaciones humanas en el extremo cordillerano del noroeste de la provincia en los sectores de Los Antiguos-Monte Zeballos (Sector Norte) y Paso Roballos (Sector Sur) desde el pasado remoto hasta tiempos históricos. El Sector Norte está recorrido por los ríos Los Antiguos y Zeballos-Jeinemení, mientras que el Sector Sur está surcado por los ríos Ghio-Columna. Esta es un área que no contaba con estudios sistemáticos previos, por lo que toda la información generada es novedosa e importante a la hora de evaluar el potencial de los recursos arqueológicos presentes, teniendo en vista acciones que contribuyan a su conservación, protección y manejo.

La hipótesis que nos guía es que los vacíos cronológicos (momentos de abandono de aquellos lugares que son propicios para ser habitados) que se verifican en algunas localidades del área se asocian con cambios en la configuración del paisaje sociocultural (espacio renocido culturalmente que es familiar y recorrido habitualmente por la gente). Esta dinámica obedecería a que la habitabilidad de un lugar no responde estrictamente a la disponibilidad de recursos sino a su jerarquización cultural, a las vías de tránsito que unen a los diferentes lugares y a la conformación de redes de lugares. Por jerarquización se hace referencia a la importancia y significado que tenía el lugar (por ejemplo, un alero

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

o cueva) para la gente en el pasado. Vías de tránsito son las sendas que unen a los diferentes lugares habitados y redes de lugares es la trama de sendas que los conecta. Algo así como un mapa de rutas que une puntos de parada en una región que es reconocida como propia y dónde se desarrolla la vida cotidiana de las personas que regularmente la habitan u ocasionalmente la exploran.

Para entender esto es fundamental establecer un marco cronológico y conocer el carácter (breve o prolongado) de las ocupaciones y su relación con los factores (ambientales y culturales) que habrían operado en la conformación del paisaje sociocultural a lo largo del tiempo.

Tradicionalmente, los vacíos ocupacionales (o “silencios arqueológicos”) han sido relacionados con variables ambientales, particularmente con cambios climáticos de cierta envergadura, que habrían obligado a la gente a moverse o concentrarse en ciertos sectores del espacio que ofrecían condiciones más benignas o favorables para su vida. Sin descartar la trascendencia de estos últimos factores, entendemos que también son importantes otros factores geográficos y culturales que también habrían tenido un papel preponderante en la conformación de ese paisaje. Esto es algo que veremos más adelante.

Los resultados de tres décadas de trabajo en el sector cordillerano de la Patagonia Santacruceña por varios equipos de investigación han servido para construir una historia ocupacional que abarca desde el 10.000 años antes del presente (A.P. = 1950 D.C. o Después de Cristo) hasta momentos históricos. No obstante, en forma individual, muchas de las secuencias locales (sucesión de estratos datados de un sitio) muestran hiatos (vacíos) en la continuidad de su ocupación.

En general, para este particular sector cordillerano de Patagonia Centro-Meridional se desconoce en qué medida las diferentes zonas fueron sucesivamente exploradas y ocupadas, o su papel como vías de circulación. Por ello, resulta importante conocer la historia de la ocupación de estos espacios dado que sería un gran complemento para profundizar discusiones como las planteadas por otros colegas para Patagonia en general (por ej. Borrero 2001; Miotti y Salemme 2004).

Por ejemplo, para el comienzo de la transición entre el Holoceno Medio-Tardío (aproximadamente 4.000-3000 A.P.), hay sitios que muestran una ocupación continua de gran intensidad (mucha acumulación de artefactos descartados en relativo poco tiempo). Pero, a veces, estas ocupaciones se encuentran separadas por vacíos ocupacionales que en algunos casos superan los mil años. Cabe entonces preguntarnos si ese abandono fue propio de un lugar específico (escala local) o un fenómeno de mayor magnitud espacial (escala regional).

Cronología de las ocupaciones en el área de investigación y sectores vecinos

La información cronológica recopilada en algunos sitios cercanos permitió plantear la existencia de hiatos ocupacionales en algunas localidades que se destacan en el paisaje. Un ejemplo es el alero de Cerro de los Indios 1 (Lago Posadas) donde las dataciones muestran que el lugar fue ocupado repetidas veces durante dos lapsos (3860-3150 y 1810-990

A.P.) separados por un hiato de unos mil doscientos años que fue interpretado como un abandono del lugar (De Nigris et al. 2004).

Los indicadores paleoambientales hasta ahora documentados para el milenio que comprende el hiato de 3150-1810 A.P. no son enteramente coincidentes, ni indican modificaciones sustanciales que pudieran haber operado como factores limitantes de la habitabilidad humana. Por lo tanto, las explicaciones generales tales como las ambientales, no resultarían enteramente satisfactorias para explicar este vacío ocupacional de escala local (De Nigris et al. 2004). Esto no contradice la existencia de tendencias graduales hacia determinadas condiciones ambientales. Tampoco parecieran caber, en esta área en particular, el efecto de eventos catastróficos como las erupciones volcánicas.

Si bien hasta el momento son relativamente pocos, hay algunos contextos fechados en el período 3000-2000 A.P. en la región. Estos se corresponden con algunos de los enterratorios humanos del Lago Salitroso, con varios sitios de las mesetas más altas al sur y este y la ocupación de algunos aleros excavados por nosotros recientemente en el sector de Paso Roballos. También la evidencia del lado chileno confirma la presencia de ocupaciones con esa antigüedad en Alero Entrada Baker, valle del Chacabuco. Esto indicaría que no habría un abandono total de la región, sino una jerarquización diferente de los lugares potencialmente propicios para la ocupación.

Por eso un objetivo del proyecto es estudiar si las ocupaciones detectadas en los diferentes lugares se dan concentradas dentro de un lapso acotado y si existen hiatos ocupacionales. A partir de un mayor control cronológico podremos determinar el ritmo que siguieron las ocupaciones, discernir su duración (corta o larga) y establecer si se produjeron abandonos (breves o prolongados), conformando así un patrón regional.

En el área de investigación en que trabajamos la evidencia arqueológica encontrada muestra que algunas localidades fueron recién ocupadas en tiempos holocénicos tardíos (últimos 3000 años). Por el momento, sólo en el sector de Paso Roballos hay ocupaciones que caen dentro del período de abandono de Cerro de los Indios 1, mencionado más arriba. Esto está mostrando que ese hiato en particular no tuvo carácter regional, sino que se trata de un fenómeno local (Mengoni Goñalons y Figuerero Torres 2005; Figuerero Torres y Mengoni Goñalons 2006).

También hay sitios que fueron ocupados con posterioridad a los 2000 años A.P. Este es el caso de un sitio del sector de Paso Roballos cuyas capas basales fueron datadas en 1300 A.P. Esto significa que el lugar fue utilizado por primera vez en ese momento y no antes, pese a estar disponible. Otros sitios tienen también ocupaciones de fueron fechadas en 1800 A.P., pero no son las basales. Esto posiblemente podría representar un notorio incremento en la tasa de ocupaciones (número de ocupaciones por período de tiempo) en los últimos dos milenios, tal como aparece registrado en varios de los sitios de nuestra área de trabajo en los alrededores de Paso Roballos y a lo largo del curso del río Jeinemeni. Este patrón en la ocupación de una mayor gama de lugares se corresponde con lo observado en una escala espacial mayor que incluye otras cuencas lacustres de los lagos Posadas-Pueyrredón, Lago Salitroso, Lagos Belgrano-Burmeister y la del valle del río Pinturas.

Además, la datación de las ocupaciones de un alero recientemente estudiado por nosotros en el valle del río Jeinemeni plantea que algunos lugares de reparo fueron ocupados

repetidas veces en un periodo de unas pocas centenas de años, pero de manera poco intensa. Esto habla en favor de ocupaciones breves, cuya duración solo podrá ser precisada cuando se amplíen los estudios en esta localidad y se las compare con las de otros lugares de este sector del espacio.

Carácter e intensidad de las ocupaciones humanas

Elegimos a la densidad del descarte como medida de la intensidad de las ocupaciones. La densidad se calcula a partir de la frecuencia de hallazgos por volumen (superficie por espesor excavado por capa). Por descarte se entiende a todos los artefactos que se acumularon como resultado de la realización de diversas tareas que incluyeron la confección de instrumentos, su mantenimiento y posterior abandono. Para ello se emplearon conteos de todos los artefactos recuperados en cada uno de los estratos (capas) identificadas en los sitios. A éstos se sumaron los restos óseos de aquellos animales que formaron parte de la alimentación de la gente, cuyos vestigios suelen estar encapsulados por sedimentos al igual que los otros materiales. Para contar con categorías que nos permitieran clasificar a las diferentes ocupaciones distinguimos tres clases de densidades (cantidad de ítems por decímetro cúbico de sedimento). Estas son las siguientes: baja, media y alta, según la cantidad de restos abandonados y acumulados.

De esta manera se pudo clasificar a las diferentes ocupaciones según la densidad de hallazgos que contenían. De allí surgió un patrón que muestra diferencias sustanciales entre las distintas capas de un mismo sitio, entre capas de sitios diferentes, y entre los dos sectores del paisaje estudiado.

Si comparamos estos resultados vemos que los conjuntos del Sector Norte muestran siempre densidades bajas de materiales, tanto de lítico como de óseo. En cambio, los conjuntos del Sector Sur muestran una mayor variación. La baja intensidad observada en las ocupaciones de los sitios del Sector Norte sugiere ocupaciones breves en términos de duración. En algunos casos, pueden haberse dado repetidas veces dentro de un lapso acotado de tiempo, tal como sucede en algunos aleros. La ocupación repetida de ciertos lugares particulares indica que estos espacios fueron habitados durante más largo tiempo o varias veces en un breve lapso.

Esto significa que algunas localidades fueron cambiando su carácter dado que a lo largo de su secuencia muestran variaciones en la cantidad de artefactos y restos óseos descartados.

A modo de síntesis

Hemos visto que la continuidad y discontinuidad de la ocupación de una región puede monitorearse si se utilizan conceptos y herramientas sensibles a ese problema.

La evidencia provista por los trabajos realizados en el área de Los Antiguos-Monte Zeballos y Paso Roballos muestra discontinuidades que, en principio, tienen carácter

local. Algunas localidades fueron ocupadas por primera vez en tiempos holocénicos tardíos. Otras localidades muestran una gama mayor de ocupaciones en cuanto a su cronología y duración. La intensidad con que dichos lugares fueron ocupados también es variable. Algunas fueron ocupadas de forma más intensa y continua en el tiempo. Otras con menos intensidad y de manera más infrecuente.

Esto está indicando que el ritmo de ocupación de los diferentes lugares que han sido apropiados por la gente a lo largo de la historia de la ocupación de esta región cordillerana se ha caracterizado por la falta de regularidad. En este sentido, las ocupaciones detectadas en el Sector Sur de Paso Roballos y las del Sector Norte de Los Antiguos-Monte Zeballos tienen un carácter contrastante. Esto sugiere que ambos sectores probablemente tuvieron diferente jerarquía para la gente que habitó esta región. Pareciera ser que el Sector Sur estuvo caracterizado por la apropiación y uso de lugares teniendo en mente una ocupación más prolongada en el tiempo. En cambio en el Sector Norte la apropiación de lugares fue guiada por la demarcación de ciertos lugares destacados y por ocupaciones más breves en un paisaje que sirvió, quizás, de vía de tránsito.

Consideramos que el estudio sistemático de esta nueva área, prácticamente desconocida hasta ahora desde un punto de vista arqueológico, aportará el conocimiento de base necesario para que, en el futuro, se pueda instrumentar un plan de gestión con las autoridades locales que contemple el uso público de algunas de las localidades dentro de un circuito turístico-pedagógico. Por eso, en esta etapa del presente proyecto, se prevé acompañar la documentación de campo con un diagnóstico del estado de integridad y los problemas de preservación y conservación que plantean las diferentes localidades (por ej., aquellas cercanas a vías de circulación actual y/o con arte rupestre que son las más proclives a ser impactadas). Esta meta se vincula directamente con la proyección socio-cultural futura que potencialmente tendrá nuestra investigación para la comunidad local y sus instituciones. En ese sentido, se ha trabajado en la población de Los Antiguos dentro de un programa de entrevistas cuyo fin es diagnosticar el valor que la gente le asigna a su patrimonio cultural y arqueológico. También se ha elaborado un pequeño libro en conjunto con la Municipalidad de Los Antiguos que responde a las preguntas más habituales que se hace la gente con respecto al pasado arqueológico de la región, a las poblaciones originarias y al paisaje en el pasado.

Bibliografía

Borrero, L.A.

2001 El poblamiento de la Patagonia. Emecé, Buenos Aires.

De Nigris, M. E., M. J. Figuerero Torres, A. G. Guráieb y G. L. Mengoni Goñalons

2004 Nuevos fechados radiocarbónicos de la localidad de Cerro de los Indios 1 (Santa Cruz) y su proyección areal. Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia. Editado por T. Civalero, P. Fernández y A. G. Guráieb, pp. 537-544. INAPL, Buenos Aires.

Figuerero Torres, M. J. y G. L. Mengoni Goñalons

2006 Espacios persistentes y vacíos ocupacionales en sociedades cazadoras-recolectoras de la Patagonia Centro-Meridional: un proyecto en ejecución. Trabajo presentado en el Simposio: Arqueología de los espacios vacíos: una aproximación internodal a las relaciones sociales. XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valdivia.

Mengoni Goñalons, G. L. y M. J. Figuerero Torres

2005 Arqueología de Paso Roballos y Los Antiguos-Monte Zeballos: Diseño de investigación y algunos resultados iniciales. Trabajo presentado en las VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Punta Arenas, Chile.

Miotti, L. y M. Salemme

2004 Poblamiento, movilidad y territorios entre las sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia. *Complutum* 15: 177-206.